

Agenda CONFIDENCIAL

Luis Soto
■ ¿No que no?

Pues tal como lo pronosticamos desde hace casi dos años en este espacio, el secretario de Hacienda, Agustín Carstens, utilizó como trampolín esa dependencia para brincar a la gubernatura del Banco de México en sustitución de Guillermo Ortiz Martínez, y cumplir así su sueño. Como también lo pronosticamos hace varios meses, el secretario de Desarrollo Social, Ernesto Cordero, sustituyó a Carstens en Hacienda, con lo que subió otro escalón para "llegar al cielo".

El 1 de diciembre comentamos en esta columna: Existe el consenso, al menos nacional, de que el mejor hombre para suceder a Guillermo Ortiz Martínez en el Banco de México —si el jefe del Ejecutivo no lo propone para una reelección—, es Agustín Carstens, secretario de Hacienda... Carstens es, financieramente hablando, el más preparado de todo el gabinete; el que tiene prestigio nacional e internacional, el de más peso, y últimamente se nos reveló como el más valiente al enfrentarse a sus maestros de economía, varios de ellos premios Nobel en la materia, a quienes calificó de ignorantes

porque irresponsablemente opinaron que "de todos los países del mundo, México había sido el que peor había manejado la crisis financiera", hecho que generó un interesante debate nacional.

Pero si bien es cierto Agustín es el mejor hombre para dirigir los destinos del Banco de México, apuntábamos hace ocho días, existen un par de problemáticas que tanto a la comunidad financiera nacional como internacional, a los legisladores, a la opinión pública y a la sociedad, deberían de preocupar:

Uno, que Agustín es un empleado incondicional del presidente Felipe Calderón, lo que podría poner en riesgo la autonomía del Banco de México que tanto trabajo le ha costado conseguir en la última década. (Carstens se encargó el lunes de

desmentir esta versión al señalar que la autonomía de esa institución no está en peligro porque el voto del gobernador del Banxico "es uno más" entre cinco. Pero ayer —al agradecer el nombramiento al presidente Calderón— confirmó que es y seguirá siendo un empleado incondicional del presidente, e incluso que prácticamente pondrá al Banxico a sus órdenes. Así lo dijo Agustín: El mandato constitucional del banco central, que es promover la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda nacional... no obsta para que se puedan explotar de manera mucho más efectiva oportunidades de coordinación entre el Banco de México y el gobierno federal, en la consecución de objetivos más amplios, tal como lo prevé

la propia Ley del Banco de México. O lo que es lo mismo, acota el columnista, Carstens no va

a decirle que no al presidente Calderón cuando le pida que bajen las tasas de interés, mueva el tipo de cambio y otras variables de la economía. ¡Sí señor...!, podría ser el nuevo estilo de gobernar la institución.

El otro problemita para el jefe del Ejecutivo si finalmente desea que el actual secretario de Hacienda sustituya a Ortiz en el Banxico, subrayamos en el comentario de hace ocho días, era a quién poner en la mencionada secretaría; el más viable y visible era su secretario de Desarrollo Social, Ernesto Cordero Arroyo, a quien tiene "calentando el brazo" para ese puesto desde que lo sacó de la Subsecretaría de Hacienda y lo nombró titular de la Sedesol.

¿Pero que no está impulsándolo como candidato a la Presidencia por el PAN para el 2012? Bueno, sería un escalón más para "llegar al cielo". La semana pasada Cordero Arroyo debutó espectacularmente ante lo más granado de la clase política mexicana, cuando expuso su plan: "Por un México sin pobreza" en su carrera hacia esa meta, documentamos. (Afortunadamente, el jefe del Ejecutivo optó por Cordero, con lo cual acalló los temores y preocupaciones de una posible intervención de Gil Díaz en la SHCP. Por otro lado, Calderón pareció confirmar que Cordero es "su gallo" para el 2012). Quienes conocen al nuevo secretario de Hacienda, afirman que demostrará que es un funcionario capaz, talentoso, hábil para la negociación política... Pues tiene un doble reto, porque si realmente aspira a la grande en 2012, tendrá que apurarse a crecer, políticamente, claro.



Fecha 10.12.2009	Sección Política	Página 30
---------------------	---------------------	--------------

Los que se vieron de plano bisonños, por decir lo menos, fueron aquellos analistas y "paleros" que hicieron circular el rumor de que el inepto de Alonso García Tamez, actual director de Banobras, sería el candidato de Calderón para ocupar el Banco de México.

Por cierto, antes de que el presidente Felipe Calderón tomara la decisión de proponer como nuevo gobernador del Banco de México al doctor Agustín Carstens, éste declaró que "se sentía muy contento" como secretario de Hacienda. La sociedad y la opinión pública preguntan: ¿Contento de qué? ¿De su atinado diagnóstico sobre la crisis financiera? ¿Del exitazo de las medidas contracíclicas para atenuar los efectos del shock? ¿De que no hemos lo-

grado superar la mediocridad en renglones como la recaudación fiscal y el crecimiento económico? Nada de eso. Lo que quiso decir con esa frase de que "está muy contento", es que el puesto le permite codearse con la *high society* de las finanzas públicas. Bueno, a lo mejor también se dijo feliz porque es un "empleado más" de los banqueros nacionales y extranjeros que operan en México, acotan los malosos. ¡Ya ven cómo defiende a los del Citi!, agregan. ¡Cómo de que un empleado más de los dueños del billete!, exclaman indignados sus seguidores. ¡Es su favorito!, reviran. Y ahora que llegue al Banxico hasta van a mandarle a hacer un monumento, insisten los detractores del doctor. Ya verán, ya verán. ☒

Agustín Carstens confirmó ayer que es y seguirá siendo un empleado incondicional del presidente, a quien incluso le puso en bandeja de plata al Banco de México al señalar que nada obsta para que se puedan explotar de manera mucho más efectiva oportunidades de coordinación entre el Banxico y el gobierno federal...